REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

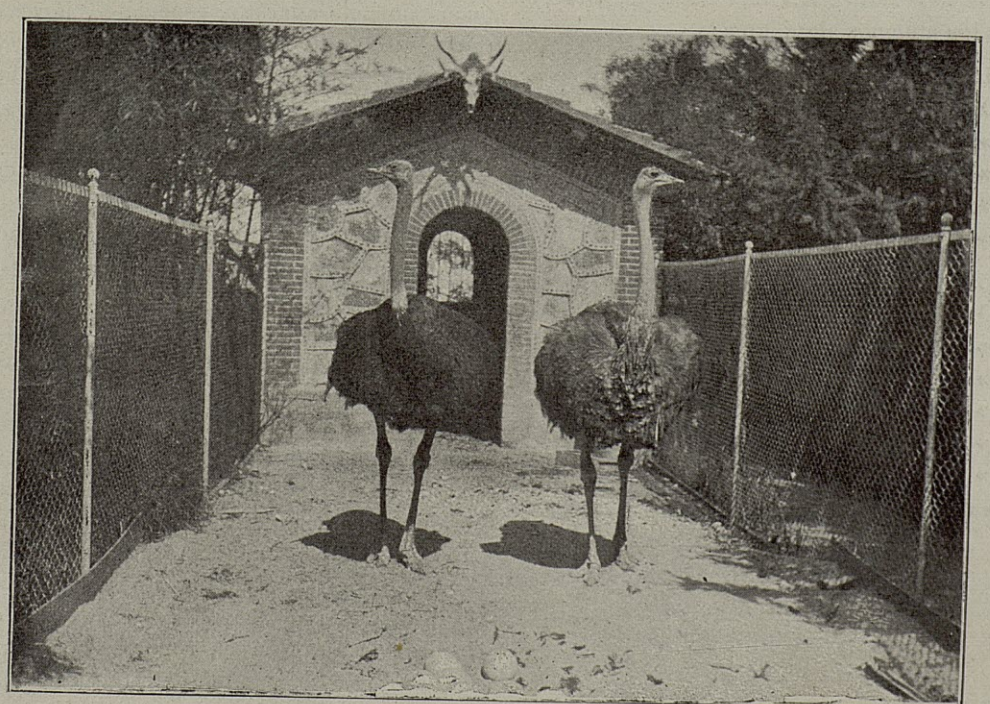
Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897 y de Oro en la Internacional de Madrid de 1902

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año, 8 pesetas ★ Redacción y Administración DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA ★ Extranjero, 10 pesetas

Año X — *Junio de 1905* — *Núm. 107*

INSTANTÁNEAS DEL MUNDO ALADO



Avestruces macho y hembra de la Colección Zoológica Martí Codolar de Barcelona

(Fot. de D. Joaquín Pascual)

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Real Escuela de Avicultura. — INSTANTÁNEA DEL MES: Los avestruces. — SECCIÓN DOCTRINAL: Cómo se explota la Avicultura en la América del Norte; por Salvador Castelló. — ¿Cuáles son las gallinas más ponedoras? (conclusión), por Víctor de La Perre de Roo. — AMENIDADES: Los gallos de combate, por P. Laborde-Bois. — VARIEDADES: Preparación de las pieles de conejo, por Louis Brechemin.

ENSEÑANZA AVÍCOLA ESPAÑOLA

Real Escuela de Avicultura

CURSO DE 1905

EN LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA

Exámenes para la obtención de título

En los exámenes del Curso de «Avicultura é Industrias anexas» verificados en la Escuela Provincial de Agricultura el día 28 de mayo, ante tribunal compuesto de los señores profesores D. Salvador Castelló, D. Mariano Vilas y D. Rafael Serrano, fueron aprobados los alumnos siguientes:

Con calificación de Sobresaliente:

D. Bartolomé Albert Arnau.
» José Valls Masana.
» Rafael Calvo Blasco.
» Bartolomé Cabell Amengual.
» Oscar Porta Parets.

Siguiéronles en orden de mérito:

D. Julio Castel Marco.
» Antonio Barata Rocafort.
» Manuel Trinidad Jiménez.
» Elíseo Trinidad Jiménez.
» Alfredo Iglesias Bonay.
» Francisco J. Pellicer.

Instantánea del mes

LOS AVESTRUCES

(Struthio Camellus)

Los avestruces son, entre las aves, lo que los camellos entre los mamíferos. Huéspedes del desierto, buscan con afán los oasis, en cuyos alrededores se les ve aun en grandes bandadas.

El avestruz es oriundo de Africa, donde se le caza aún en los desiertos de Sahara y de Libia, y hasta alguna vez en las márgenes del Nilo y en el Cabo de Buena Esperanza, donde se logró por primera vez criarlo en domesticidad y sacar de esa gigantesca ave grandes productos.

Empleado por los antiguos como animal de caza y utilizados sus sesos como manjar superior allá en tiempo de los romanos, hoy el avestruz se cría para surtir de ejemplares los jardines zoológicos y sobre todo para la venta de pluma, que, como es sabido, se vende á gran precio. Hay quien afirma que bien explotado el negocio y desplumada el ave en los momentos oportunos, puede llegar á redituar más de 2,000 pesetas anuales.

Distínguense los machos de las hembras en el color de su plumaje, que es negro en el tronco y blanco brillante en las alas y cola, en tanto que en las hembras, así como en los pequeñuelos, es gris y las partes blancas de un color sucio.

Durante mucho tiempo, quizás hasta mediados del siglo XIX, se creyó que el avestruz no se reproducía en cautividad, pero hoy se logra criarlo no sólo en casi todos los jardines zoológicos, sí que también en grandes criaderos iniciados por los boers é ingleses en el Sur de Africa é imitados por los franceses en Argel y los norteamericanos en California y Texas.

Si bien la reproducción se puede obtener naturalmente dejando que macho y hembra tengan á su cuidado el trabajo de la incubación, como ello requiere grandes cuidados y no siempre puede obtenerse quedando los huevos abandonados, los americanos han aplicado á esa cría la incubación artificial construyendo aparatos especiales, hoy ya bastante generalizados.

La incubación dura, según el clima y la estación, de 50 á 60 días, y cuando los pequeñuelos nacen, requieren grandes cuidados.

En el Establecimiento de Avicultura de D. Luis Martí Codolar, bien conocido de los lectores de LA AVICULTURA PRÁCTICA, se lograron hace algunos años varios nacimientos, pero luego los pequeñuelos murieron á poco de nacer.

Cuando el avestruz ha pasado el período de la infancia, vive fácilmente en un parque donde tenga algún espacio para moverse. Su alimentación es sencilla, pues come, poco más ó menos, todo lo que puede darse á un caballo y su estómago es tan resistente que pueden pasar por él hasta substancias de gran resistencia é indigeribles siempre que su tamaño no pueda causar la muerte al animal.

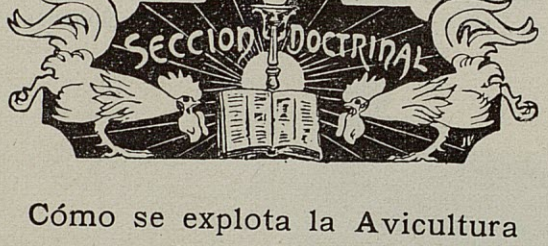
Así se les ve á veces ingerir piedras, trozos de madera y de hierro y hasta se han registrado casos en los que la autopsia ha revelado la detención en el estómago de objetos tan extraños como llaves, monedas y hasta relojes con sus cadenas, rápidamente arrebatados á los visitantes en los parques zoológicos.

Mr. J. Verreaux refiere que un aveztruz que él tenía se tragó un día una palmatoria de metal y no murió, expulsándola luego completamente defor-

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

mada, y asegura que varias veces perdió su llavero y lo recuperó buscándolo entre los excrementos del animal.

Nosotros creemos que la cría del avestruz podría intentarse quizás en Andalucía y desde luego en nuestras posesiones del Norte de Africa, en Canarias y en el Golfo de Guinea, y no sería malo que en ello fijaran su atención nuestros colonos en aquellas cálidas regiones.



Cómo se explota la Avicultura

en la América del Norte

II Y ÚLTIMO

Los americanos admiten dos sistemas de gallineros; unos más adecuados para las regiones frías, y otros propiamente aplicables á las comarcas bañadas por el Atlántico ó el Pacífico, en latitudes cálidas, y, por lo tanto, más semejantes á las nuestras.

El primer sistema consiste en habilitar grandes locales, algunas veces de cien metros de largo por ocho ó diez de ancho, en cuyo interior se van practicando separaciones capaces de albergar cada una de ellas de 6 á 20 cabezas. Se penetra en esos departamentos, sólo divididos unos de otros por simples marcos con tela metálica, por un corredor largo y estrecho, donde apenas si pueden cruzarse dos personas. En el interior de cada departamento hay los barrotes ponedores ó perchas y los ponedores necesarios para el número de aves que deba contener.

El edificio es todo de madera, con cubierta de tablas ó cartón cuero, y el piso todo él de madera.

Convenientemente orientados esos locales, tienen todas sus aberturas de cara al sol ó con la techumbre dispuesta de tal manera que en los casos en que el pasillo sea central y los compartimientos á ambos lados de éstos, así los de uno como los del otro lado tengan sol, ya penetre por las ventanas abiertas directamente en la pared del compartimiento, ya les llegue mediante tragaluces en la techumbre.

Corresponde exteriormente á cada dormitorio parcial un parque largo y estrecho con su correspondiente cobertizo, su fosa á rascar y sus plantaciones.

El interior de estos edificios se calienta por medio de estufas ó termosifones, cuyas tuberías pasan por debajo del entarimado ó á lo largo de las tablas que forman la pared divisoria entre el corredor ó pasillo y los compartimientos. Gracias á ello se puede mantener la temperatura interior del gallinero á la graduación de 15 á 20 grados centígrados, que es la que suele dárseles en los meses de más riguroso frío.

Este sistema, que constituye en mi concepto el de unos buenos parques de reproducción, tiene para la producción de carne y huevos el defecto de que, teniendo las aves un espacio reducido, tienen más necesidad que las que están libres de que se les den buenos y abundantes alimentos, además de que los locales se infectan más fácilmente.

A pesar de esto, es el sistema que he visto más generalizado en mi reciente viaje y el que preconizan autores que no me explico cómo puedan caer en tal error, como no sea por la necesidad de caldear los locales en los meses fríos.

El segundo sistema lo denominan los norteamericanos «Colonial», y se parece más al que aquí en Europa seguimos.

Dispónense al efecto casetas diseminadas en un espacio determinado de terreno, por lo general donde abunda el césped y algunos árboles que den sombra, procurándose que esas casetas estén algo distanciadas unas de otras y hasta que estén pintadas de distintos colores.

Así como en Europa estas casetas suelen rodearse de un parque limitado por alambreras, allá en aquellas tierras se suprimen los parques parciales, dándose libertad completa á las aves albergadas en cada una de las casetas, de suerte que éstas pueden mezclarse unas con otras, corriendo á su antojo por todas partes. Se observará ciertamente la posibilidad de que al volver á sus respectivos dormitorios, ya sea para poner sus huevos, ya para recogerse, se confundan y se metan en el ajeno. La práctica enseña precisamente lo contrario, pues se ve que, aparte lo bien que cada una sabe conocer la caseta en que se la instaló, á lo que le ayuda el color especial con que fué pintada, si se equivoca y se mete en casa ajena, no tarda en verse castigada por sus habituales huéspedes, que la arrojan por intrusa.

Este sistema, como he dicho, se sigue principalmente en las regiones menos frías, donde no se tienen que calentar los dormitorios, y desde luego cuando puede adoptarse, se realizan grandes economías en el gasto de alimentación, pues las gallinas subvienen por sí mismas á la mitad de sus necesidades.

La alimentación apenas difiere de la que damos en Europa, si bien allá el maíz constituye el grano por excelencia, dada la baratura que alcanza ese grano, que como ya dije ocupa el primer lugar entre los productos directos de la tierra.

La incubación artificial es en el Norte de América el medio más generalizado para la reproducción. En ese punto sí que se notan tendencias y métodos completamente opuestos á nuestros sistemas.

En Europa predominan las hidroincubadoras, en tanto que allá los aparatos de aire caliente, obtenido por el petróleo y el aceite y regulada la temperatura por un apéndice del aparato más ó menos perfeccio-

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

nado, según el sistema. Todos se parecen, siendo prototipo de aquellos aparatos el que ideó Carlos Cyphers, de Buffalo, y que luego ha tenido tantísimos imitadores, pues, caducado su privilegio, en casi todas las ciudades se han montado talleres donde se construyen aparatos semejantes.

El principal defecto de que adolecen esos aparatos, aparte la poca estabilidad de la temperatura, pues del regulador no cabe fiar, es la falta de solidez y la tosca manufactura de todos ellos, hasta de aquellos que de mejor fama gozan.

A pesar de todo, como la proporción que de ellos suele obtenerse se mantiene entre el 50 y el 60 por 100, con lo que basta para que el aparato dé rendimientos, como su precio es allá bastante reducido y el reclamo se hace en toda forma, sin economías ni miramiento alguno, véndense anualmente miles de aparatos que, por poco que dejen, llegan á producir los millones de que ya hablé en el artículo anterior.

La crianza de polluelos tiene en cambio singulares ventajas sobre la nuestra.

Contra los rigores del frío se habilitan grandes locales caldeados como los invernaderos, donde los pequeñuelos gozan de una temperatura estable y adecuada, y como quiera que el frío es allá generalmente seco, y cuando llueve el suelo y la atmósfera se secan tan prontamente, las crías no tienen el enemigo que aquí les representa la humedad y la persistencia del mal tiempo; además, como se cría en cantidades tan fabulosas, aunque se pierdan en gran número, la producción anual resultará siempre exorbitante.

Este sistema de madres artificiales ó criadoras (Brooders) se comenzó á implantar en Hamerston en 1880 á 1885.

A mi juicio, uno de los buenos elementos que allá se tienen es el vigor y las excelencias de las razas diseminadas en el país y el interés con que siempre se procura disponer de buenos reproductores. Como los ingleses sólo llevaron á las que fueron sus grandes colonias en el nuevo continente razas tan buenas como sus Dorkings, Sckot Greys y otras reconocidas como excelentes ponedoras y de carne extra, á cuya sangre se juntaron los elementos asiáticos, que como las Brahmas, Langshans y Cochinchinas, sirvieron para la formación de las ya típicas razas yankees de Plymouth Rock, Wyandotte y Rhode Island, resultó de esto la ausencia completa de nuestras decrépitas razas comunes y meridionales, de las que sólo en las Leghorns y Menorcas, perfeccionadas en

Grupo de avestruces camellos en un criadero de California

grado superlativo, pueden aún verse tipos pululando por los corrales americanos.

Sería cosa larga entretenerme en reseñar las numerosas observaciones que allí pude hacer y las notas que traje recogidas sobre el terreno y relacionadas con la cría, sostenimiento y cebo.

Esas insensiblemente irán apareciendo en ulteriores escritos, pero sí debo hoy hacer mención de una, á la que atribuyo la causa principal del buen éxito en las crías y en el buen estado de los corrales americanos.

Quiero aludir á la frecuencia con que se cambian de sitio los parques y edificios en que se tienen instalados los criaderos.

Siendo todas las construcciones de madera y los pavimentos también de la misma materia, basta para provocar un traslado general de las instalaciones la menor persistencia en la aparición de un mal, y la providencia no puede ser más justificada.

Atribuídas la mayor parte de las epizootías á la infección del terreno por causa del desarrollo de gérmenes que, viviendo en estado inofensivo en el cuerpo de los animales, vuélvense perjudiciales desde el momento en que por infección de aquél hállanse en un medio propicio y adecuado á su des-

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

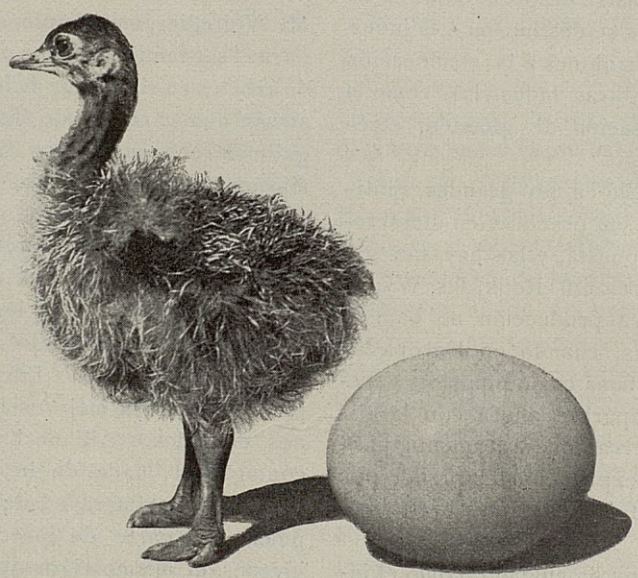
arrollo, es indudable que poco puede obtenerse de las desinfecciones parciales, de los procedimientos antisépticos y la medicación y separación de las aves atacadas si la causa principal persiste, y como ésta está en el terreno lleno de excrementos y en la atmósfera de los locales, viniendo por la persistencia de la causa precitada, de ahí que se haga necesario el cambio de lugar, y que á él se recurra en la mayoría de los establecimientos americanos, aun antes de que se manifieste la infección.

Para ello se levantan las casetas ó las galerías ó tinglados, montándose á regular distancia del sitio en que estuvieron emplazados, y al tiempo de desmontarlos se desinfectan bien las tablas y todos los materiales, y el sitio ó terreno que se abandona se trabaja y entrega al cultivo de plantas cuyas raíces tengan un gran poder absorbente y capaz de asimilarse fácilmente los elementos que, con ser perjudiciales á los animales, son para ellos necesarios ó por lo menos convenientes. ¡Todo tiene su utilidad en la Naturaleza, hasta lo que mata á unos seres da vigor y vida á otros !...

Cuando no se quiere llevar á cabo el traslado total, se recurre al sistema de los gallineros dobles, esto es, de los locales provistos de dos parques, en los que anualmente se van alternando las plantaciones; así no se da nunca el caso de que venga la infección, pero yo me inclino al primer sistema, esto es, al de que el remedio ó la medida preventiva sea rigurosa y que hasta se alejen más las aves del local en que estaban instaladas.

En conclusión, y como término á estas breves impresiones, quiero dejar bien sentado mi criterio respecto á los elementos que más han influído en el progreso de la Avicultura norteamericana, sobre la de los principales países europeos, incluso Inglaterra, donde puede decirse se halla la industria más perfeccionada.

En primer lugar la baratura, ya en la compra, ya en el arrendamiento de terrenos, constituye un gran elemento para que se puedan destinar grandes extensiones de terreno á la industria; en segundo término debe anotarse la abundancia y bajo precio de los granos más propios para la alimentación de las aves, y seguidamente, y como dato al parecer contradictorio, la gran demanda y el buen precio que alcanza la pollería en aquel país.



Avestruz recién nacido en la Torre Vieja de D. Luis Martí Codolar, junto á un huevo huero
(Fot. de D. Joaquín Pascual)

Aquí en Europa, salvo en algunos países, donde como en España, el caldo de gallina es casi artículo de primera necesidad, la pollería constituye un artículo de lujo, pues la base habitual de la alimentación del europeo la forma más principalmente la carne de rumiantes y los guisos especiales de cada país, más ó menos modificados por la cocina francesa, que va ya llegando á todas partes.

En los Estados Unidos la alimentación es completamente distinta, y así entre los pobres como los ricos los huevos y la pollería constituyen la principal base de alimentación. De ahí la gran demanda, y por ende el sostenimiento de los buenos precios. Sobre esto cabe aún observar que la clase de pollos y pollas que allá se consumen de preferencia, ya en salsa, ya asados, ya con mayor frecuencia á las parrillas, es la clase tierna que bajo el nombre de *broilers* se sacrifica á las diez ó doce semanas. Esta clase en Europa no se produce tan fácilmente, porque nuestras

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

razas son mucho menos precoces que las yankees, y es la más barata de producir, pues el ave se vende cuando mayor gasto ocasionaría, por necesitar desde aquel momento mayor cantidad de alimentos.

El consumo de huevos, ya frescos, ya conservados en los grandiosos almacenes de Kansas, Chicago y otras capitales, y aplicados al consumo ó á usos industriales, es exorbitante. La ciudad de Nueva York consume de 3 á 4 millones de huevos diarios.

De las últimas estadísticas se desprende que en un año 480 millones de huevos se destinaron á la industria de estampados, 128 millones á la clarificación de vinos y 240 millones á otras industrias, como la encuadernación, la fabricación de guantes, etcétera, etc.

Y el huevo se produce allá en tan grandes cantidades porque, si las razas son precoces en desarrollo, también lo son en la puesta, y las hay tan generalizadas, como las Plymouth Rook, las Wyandottes y las Leghorns, cuya producción no baja de 180 á 190 huevos anuales, cuando en Europa las razas que gozan de mejor fama como ponedoras apenas pasan de los 150. Compárese ahora con la gallina común de nuestra tierra, que raramente pasa de 100, y se tendrá una explicación clara del por qué aquí se fracasa tan fácilmente en nuestra industria.

El avicultor americano no ha cuidado, como el inglés, el belga, el francés y el alemán, de producir aves de fantasía, sino que ha tendido á producir para el agricultor, que quiere explotar los productos del corral sobre sólidas bases, y de ahí que la demanda de buenos sementales sea constante y que éstos se paguen á elevado precio, haciendo así altamente productiva la industria, cuando tiende á producir buenos reproductores, la cual aquí muchas veces tiene que cesar por falta de compradores.

Mas entre todo, y como causa principal de todo, y en esto no cabe discusión, hay que colocar la gran actividad y la fuerza de voluntad del yankee, dispuesto á sacar dinero de todas partes. A ella se debe la formación de mercados de aves, del peso y calidad que á él le conviene vender; á él se debe que el consumo general de aves se haya impuesto en el país y á él se deben finalmente todos estos perfeccionamientos obtenidos en razas que nosotros conocimos, sin saberlas apreciar, quizás mucho antes que ellos. En eso no les cabe competencia.

Los españoles admiran á los hijos de otras naciones, pero éstas, incluso Inglaterra, admiran á los yankees, ese pueblo que nos venció sin derrotarnos, pero ante el cual forzoso es que nos inclinemos, pues á sus defectos le superarán siempre sus cualidades.

SALVADOR CASTELLÓ

¿Cuáles son las gallinas más ponedoras?

(Conclusión)

Escuchemos los sabios consejos que da Mr. Voitellier, avicultor de Mantes, pues los consejos de los grandes prácticos son siempre los mejores de seguir. Es sabido que Mr. Voitellier producía anualmente por medio de la incubación artificial cincuenta mil polluelos: «Una de las medidas higiénicas, dice Mr. Voitellier, más simple, más útil y menos empleada para el saneamiento de los gallineros, es la plantación de árboles en el interior de los parques. Los árboles atraen una cantidad de insectos, de los cuales las gallinas recogen algunos diariamente y absorben las miasmas y el ácido carbónico emanado de la aglomeración de animales y dando finalmente sombra, conservan el suelo relativamente fresco. Si la humedad es perniciosa para las aves, el exceso de sequedad está muy lejos de ser sano, y los pollos jóvenes contraen la gota tanto en un suelo abrasado por el sol como en un sitio húmedo. Por estas causas la cría en pleno campo da mejores resultados y requiere menos cuidados. Allí no hay nada de enfermedades contagiosas, nada de insolaciones mortales siempre en la primera edad; una alimentación compuesta en parte de insectos que da á las crías jóvenes el mismo vigor que á los faisanes en libertad. Como todos los esfuerzos del criador deben tender á aproximarse en lo posible á la naturaleza, las plantaciones de árboles y arbustos en los parques se imponen, cuando, á falta de campos ó de praderas, las aves deben estar encerradas constantemente.

Se duda á menudo en la elección de las especies que deben servir á estas plantaciones. El mejor árbol, á nuestro entender es el que reune á la vez una vegetación vigorosa, largas hojas que den sombra y un fruto cualquiera, que, si no es recolectado sirve al menos de regalo á las aves.

El árbol que reune mejor estas condiciones es la morera blanca, que se cultiva indiferentemente como arbusto, en entrelazados ó en tronco alto.

En Italia, donde se dedican más de lo que se supone á la avicultura, se encuentra la morera blanca en todos los parques de volatería. Hemos visto una Granja, montada en grande escala en las cercanías de Milán, donde los animales tienen un espacio de dos hectáreas, enteramente cubierto de moreras blancas entrelazadas. Los resultados de ese establecimiento son magníficos.

La morera blanca, gracias á su vigor de vegetación, asegura en poco tiempo una espesa sombra. Sus hojas largas y anchas son á la vez ligeras y agradables á la vista, y cuando llega la época de dar frutos, se puede sacar de ellas un excelente postre ó transformar la recolección en confituras de primer orden. Podría ser el jardín lo mejor guarnecido po-

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

sible, de frutos suculentos ; sin embargo, las gallinas ni se fijarían en ellos y se entregarían á comer los frutos de las moreras con avidez. Encontrarán en ellas á la vez, un régimen y método higiénico y refrescante después de las fatigas de la puesta y de la incubación. La morera blanca no es un árbol raro, y por lo mismo es fácil encontrar unas pocas en todas partes. Si se busca, no obstante, un producto más serio, el níspero, el ciruelo, el albaricoque, todos los árboles frutales, en fin, pueden ser empleados, pero darán menos sombra y vegetación y bien pronto se podrán encontrar de menos en los parques el producto que se encontraría de más con los árboles frutales.

Resulta de lo que precede que tal ó cual raza da maravillosos resultados en un corral, gracias á la naturaleza del suelo y del clima, mientras que tal ó cual otra no haría en él nada bueno.

Es, pues, cosa del criador informarse y estudiar todas las cualidades de la raza que se propone criar y sobre todo las condiciones higiénicas y climatológicas que la raza reclama para vivir y prosperar.

La cría de aves, dice M. White, no es provechosa más que con la condición de que aquel que se dedique á ella posea un perfecto conocimiento de esta industria. La proximidad de una ciudad ó de un gran mercado ahorra mucho tiempo y dinero. A falta de una ciudad, el criador no debe estar separado de una estación de ferrocarril ; escogerá una ó dos razas de su gusto, según la disposición de su corral, la naturaleza del suelo y el clima; las alojará en edificios confortables bien aireados, y teniendo cercas apropiadas al objeto que él se propone alcanzar, acordándose que los huevos de los cuales quiere obtener polluelos son mucho mejores viniendo de gallinas que tengan espacio y entre las cuales se ponen muchos gallos ; dijimos uno por cada diez gallinas. Después de haber cumplido con estos dos puntos esenciales, deberá alimentar á sus gallinas, regularmente dos veces por día, variando lo más posible la alimentación.

La alimentación cocida, caliente ó fría, según la temperatura, debe ser administrada por la mañana. Puede consistir en harina, legumbres, etc., mezcladas con agua ó leche y sazonadas con un poco de sal.

Las otras raciones pueden componerse de diferentes clases de granos enteros, de carbón (no pudiendo darse mejor que el que se hace con trigo de India en espiga, reducido á carbón, colocándole en la sartén hasta que se halla en su punto), de abundancia de hierba verde, de trébol, de retoño, de coles y de nabos. Es necesario también darles á las aves muchas conchas de ostras molidas, huesos, cal vieja apagada y arena gruesa, y procurarles sotechados ó sitios donde puedan arrastrarse por el polvo.

Finalmente, es necesario tener el gallinero escrupulosamente limpio, blanquearlo y hacer fumigaciones de azufre tan á menudo cuanto sea necesario.

No se debe jamás acumular las gallinas en un mismo local.

Esto es un resumen de reglas fundamentales y esenciales para la cría, y el que no las siga no obtendrá buenos resultados.

Tanto M. Wright como MM. Lemoine, Voitellier, Roulier y Arnoult y los grandes avicultores en general, están todos conformes en aconsejar con nosotros las frecuentes fumigaciones de azufre en los gallineros. Según Mr. Voitellier, el azufre y sus componentes, que apenas se aplicaban antes más que contra la sarna y otras enfermedades cutáneas, parece haber heredado la confianza que se retira al cloro ; está sobre todo en boga en el gran mundo médico, ó á la moda, aun cuando se diga que logra todavía adeptos á pesar del carácter serio y doctoral de los Hipócrates de hoy día. Esta vez á lo menos, apresurémonos á decirlo, la preocupación parece enteramente justificada. El azufre ó los vapores de azufre, es decir, el ácido sulfuroso, es de un uso fácil, cómodo, económico y de un efecto cierto; es un agente antifermentescible, potente y que ha dado sus pruebas. Todo el mundo sabe que, efectivamente, el azufre destruye los ácaros de la sarna, el oïdium de las viñas ú otros parásitos y que además se emplea diariamente para impedir que el vino se eche á perder, es decir, la fermentación, lo que hace matando los gérmenes ú oponiéndose á su desarrollo. Además las enfermedades contagiosas, como lo hemos visto, aquellas que son de naturaleza microscópica ó parasitaria, como el carbón, la septicemia, el cólera, etc., y que no han sido bien conocidas hasta después de los notables descubrimientos sobre las alimentaciones, no son más que verdaderas fermentaciones contra las cuales el azufre es absolutamente racional y del todo indicado.

V. de La Perre de Roo

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

Los gallos de combate

I

Al tomar por primera vez la pluma para ocuparme de Avicultura, aparte de la benevolencia que espero de los lectores, si es que los tengo, para la forma literaria de mis trabajos, que no tienen más aspiración que dejarse entender, debo hacer una pequeña advertencia: soy novicio en la materia, de manera que mi osadía, que es muy grande, pues puede llevarme á cometer errores á cada paso, sólo tiene como disculpa la necesidad de promover el estudio de estas aves; en efecto, es una raza de gallináceas que puede ser fuente de un ingreso muy respetable para el criador, y, sin embargo, no creo que exista ningún tratadista que la haya estudiado con verdadero detenimiento, limitándose Navarro Soler á hacer una ligera reseña sobre la cría y preparación para el combate, según las costumbres por que se rigen los aficionados de Canarias. El señor Castelló nos da la clasificación y caracteres generales de la raza; sé que hay una obrita que se ocupa también del mismo asunto, que creo se editó por el año cincuenta, pero cuantas gestiones he hecho para adquirirla han resultado inútiles, pues, según mis noticias, está agotada; esto no quiere decir que no la nombren todos ó casi todos los que de aves se ocupan, pero unos lo hacen sencillamente para llenar un hueco, otros para echarla por tierra haciendo gala de una *sensiblería modernista* de muy mal gusto, y otros, en fin, con el solo fin y objeto de demostrar que no saben lo que entre manos llevan, como ocurre á cierto tratadista francés que les llama *Gallos españoles*, y así los clasifica y estudia. Es verdad que también nosotros, creo que con la misma razón que nuestro vecino de allende el Pirineo, les llamamos gallos ingleses. Desvanecer muchos errores, llenar muchos vacíos, poner esta raza en el lugar que le corresponde, es el fin que me he propuesto; no intento hacer ningún descubrimiento, ni creo que ninguna de las ideas que expondré sea mía, sino recogida en sitio que yo estimo como buena fuente; sólo es mi deseo echar los cimientos de la obra; si cualquier lector observa en mis artículos alguna omisión ú error, debe advertírmelo, ayudándome así á salir con bien del empeño en beneficio de todos.

Es preciso, antes de pasar adelante, decir cuatro palabras acerca del por qué de la importancia de estas gallináceas. A primera vista parece que se deriva toda de la que pueden tener las peleas donde los machos de la raza ganan ó pierden el dinero de sus amos; esta es, efectivamente, la cualidad que les hace más conocidos y que les distingue de todos sus hermanos, pero tiene otras muchas que le hacen muy recomendable y que procuraré reseñar, aunque sea muy á la ligera. Por el fin principal á que el hombre le dedica, y que da el nombre á la raza, es por lo que se ven más atacadas y calumniadas estas pobres aves, las más hermosas de todas las gallináceas conocidas. ¿Que con su cría se fomenta un espectáculo sangriento y que da ocasión al juego? Es mucha verdad, pero es cosa que á nosotros nada nos importa, pues después de todo es un *sport,* como lo son las corridas de toros, las carreras de caballos, el pugilato ó boxeo inglés, etc., como todos ellos discutido, y, al fin y al cabo, son diversiones que nada tienen que echarse en cara unas á otras; estas mismas peleas hacen que el precio de estas aves suba á alturas verdaderamente fabulosas, no como excepción, sino como moneda corriente; así se ven constantemente gallos de *onza*, de veinte duros y de mayores valores; en fin, que no somos ni los inventores, ni los introductores de esta afición, que nos encontramos ya establecida y con más desarrollo del que se cree, y siendo como es una fuente de ingresos nada despreciable para el avicultor, debemos mirarla con solicitud, generalizarla y mejorarla, todo lo que sea posible, porque es nuestro deber, es nuestra misión, transformar el corral en una mina, ó, mejor dicho, desenterrar el tesoro que en él hay oculto por el cieno de los prejuicios y el estiércol de la rutina.

Voy á ver si puedo llevar al ánimo de los lectores el convencimiento de que, aparte de las peleas, esta raza tiene condiciones que la hacen digna de que en ella se fije la atención. En nuestro país, la avicultura como industria va abriéndose camino muy lentamente, y aunque hay muchísimos aficionados, existen en realidad muy pocos criadores que puedan ostentar el nombre de tales, lo que parece un contrasentido si se observa que los prosélitos que esta afición va haciendo, son, en general, personas de posición independiente, personas que podrían dedicar un pequeño capital á la industria, sin que por ello sufrieran perjuicio sus negocios, y la realidad nos dice que ni el 1 por 100 de los lectores de periódicos avícolas, y aun creo que me alargo demasiado, crían aves. ¿Por qué no lo hacen? Tiene muy fácil explicación: la cría de gallinas ha sido siempre tenida entre nosotros como oficio bajo, ocupación impropia de hombres, así es que no se dedican á ella más que labradoras, y aun éstas, en general, mirándolo como cosa secundaria; así se las ve utilizar la cuadra, el pajar, la pocilga, cualquier cosa menos el gallinero, que para muchos es mueble de lujo, completamente des-

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

conocido, del que oyen hablar como de los palacios de Aladino; y no quiero ocuparme de la alimentación, higiene, etc., porque hay una gran cantidad de gallinas que, si se supiera la forma en que han sido criadas, no habría hambriento que se atreviese á hincarles el diente. Dada este modo de ser, ¿cómo es posible que nadie que vista chaqueta, se peine y se lave, aunque no sea más que de cuando en cuando, se decida á construir un gallinero y vivir de sus productos? Se le tomará por un loco ó un visionario, tendrá que aguantar burlas y, lo que es peor, consejos y hasta sufrirá el desprecio y la compasión de sus amigos y vecinos; hay muy pocos que se decidan á representar el papel de mártires; por eso son contados los que se determinan á construir un gallinero, y aun es menor el número de los que lo cuidan y explotan por sí mismos; los hay, por fortuna, entre nosotros y éstos llegarán á figurar en el santoral de la Avicultura capitaneados por el fundador de esta Revista, que es á esta industria en España lo que fué Santiago á la religión católica en nuestra Península (1).

Pero he aquí que el gallo de pelea aparece en el corral. Todo cambia de aspecto, la limpieza, el buen orden, los alimentos escogidos, todo parece poco para atender al ave que dé nombre y fama á su dueño, y con la que éste se propone realizar pingües ganancias, riñendo con sus contrarios descomunales batallas; ya no es la labradora, no es un criado el que baja al corral, es el dueño en persona el que reparte el alimento, el que recoge los huevos, el que pone las cluecas y las cuida, el que hace todas las faenas en las que nunca había fijado la atención y si lo había hecho era solamente para criticar el que un hombre se entretuviese en tales cosas. El que coge una vez con sus manos un gallo por el que siente afición ó estima, lo coge dos y más, hasta adquirir un verdadero hábito, llegando así con mucha facilidad, el criador de combatientes, á transformarse con el tiempo en pacífico avicultor. Tenemos, pues, que las aves de que nos venimos ocupando atraen hacia el corral un gran contingente de aficionados, cosa que no es de despreciar.

Por otra parte, son los mejores sujetos para estudiar las leyes del cruzamiento y de la herencia, pues en ellos no sólo se aprecian las condiciones físicas, formas, plumaje, facilidad para el engorde, postura, etc., sino también las morales, digámoslo así, pues lo que en ellas se busca no es más que valor á toda prueba y arte para reñir; si algún hombre de capacidad suficiente para ello se dedicase á estos estudios, tengo la seguridad de que se aclararía más de un punto obscuro en estudios de tanta importancia.

Es verdad que esta raza no admite compañeras en el corral, y, por lo tanto, no conviene en ninguna

(1) La Dirección protesta del amable concepto del articulista.

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

explotación avícola de verdadero desarrollo, pues un macho escapado de su encierro podría hacer en poco tiempo un verdadero destrozo en la granja, pero la hermosura de su plumaje, que no tiene rival, la finura y elegancia de sus formas, las buenas condiciones de la gallina como incubadora y criadora la hacen recomendable para algún cruce hasta hoy no ensayado.

De otro lado, hay muchos, muchísimos aficionados á la cría de gallinas que no disponen más que de un corral, patio ó jardín pequeño, que muchas veces utilizan hasta los porches y terrados, y allí hacen verdaderos prodigios para criar un gallo y dos ó tres gallinas. Generalmente son ejemplares de la clase ordinaria, los comunes del país; algunos crían una variedad selecta de las alabadas por la bondad de su carne ó abundancia de su puesta, pero sea la que sea la variedad á que se dediquen, el resultado es siempre el mismo: pérdidas, porque los animales criados en esta forma son muy caros de mantener, y sus productos, huevos y carne no compensan el gasto. Si estos aficionados tuviesen un gallo de pelea y un par de gallinas bien elegidas, bien probadas, con estos tres animales podría recoger, como más adelante demostraré, 500 pesetas todos los años, sin exagerar para nada los cálculos, cuya cantidad, recogida casi siempre de una vez, puede dedicarse á ampliar algo más el negocio al año siguiente, y al cabo de algunos más, lo que era un honesto pasatiempo, puede transformarse en un verdadero medio de vida. Si en lugar de un aficionado que dispone de poco espacio es un labrador ó granjero con poco capital, con los mismos animales, un gallo y dos gallinas, duplicará tal vez los ingresos antes enumerados, pues en pleno campo las puestas son más abundantes y la cría más segura.

Para terminar: una raza cuya explotación para el reñidero deja pingües ganancias, tanto al criador en grande escala, como al pequeño colono, que satisface la pasión del aficionado que dispone de poco espacio, que llama al hombre hacia una ocupación que antes desdeñaba, aumentando el número de los prosélitos de la avicultura, y cuyos ejemplares son los mejores sujetos para estudiar los problemas de la herencia, atavismo, cruzamiento, etc., es, indudablemente, una raza útil y digna de estudio, así es que me daré por muy satisfecho si logro promover una corriente de opinión, que motive el que hombres duchos en avicultura, fijen en ella su vista, poniéndola en la categoría que le corresponde, y estudien y desarrollen en buena forma los temas, que yo, con el mejor deseo del mundo no podré más que hilvanar de mala manera.

P. Laborde-Bois

Gandía 1.º de junio de 1905.

Variedades

Preparación de las pieles de conejo

Hemos recibido gran número de solicitudes en demanda de explicaciones concernientes á la preparación de las pieles de conejo. En el número 625 de *L'Agriculture Nouvelle* tratamos ya esta cuestión; pero como quiera que uno de nuestros amables corresponsales, M. Millot, que hace el comercio de pieles en gran escala en Champagne, nos aconseja recomendemos á nuestros lectores no empleen el sistema de conservación de las pieles por nosotros indicado, toda vez que tiene el defecto de quemar las pieles hasta el extremo de que aun los más inteligentes obreros se verían con gran trabajo para hacer desaparecer las manchas en la última preparación de la piel, y pues nuestro corresponsal nos da á conocer procedimientos mucho más prácticos, con sumo gusto los transmitimos á nuestros lectores para su aprovechamiento.

Lo que más interesa, desde luego, es un procedimiento práctico que esté al alcance de todos, y que permita al criador más insignificante preparar y conservar por sí mismos las pieles para utilizarlas en sus casas para usos diversos. Usualmente se emplean dos procedimientos: el apresto al aceite (sistema francés) y el apresto por medio del agua (sistema alemán). El primero es de facilísima aplicación para los particulares; industrialmente, se ha perfeccionado por medio de máquinas especialmente utilizadas á este objeto; el segundo procedimiento se usa mucho cuando se trata de preparar pieles de largo pelo: cibelinas, martas, etc., que exigen una preparación más delicada.

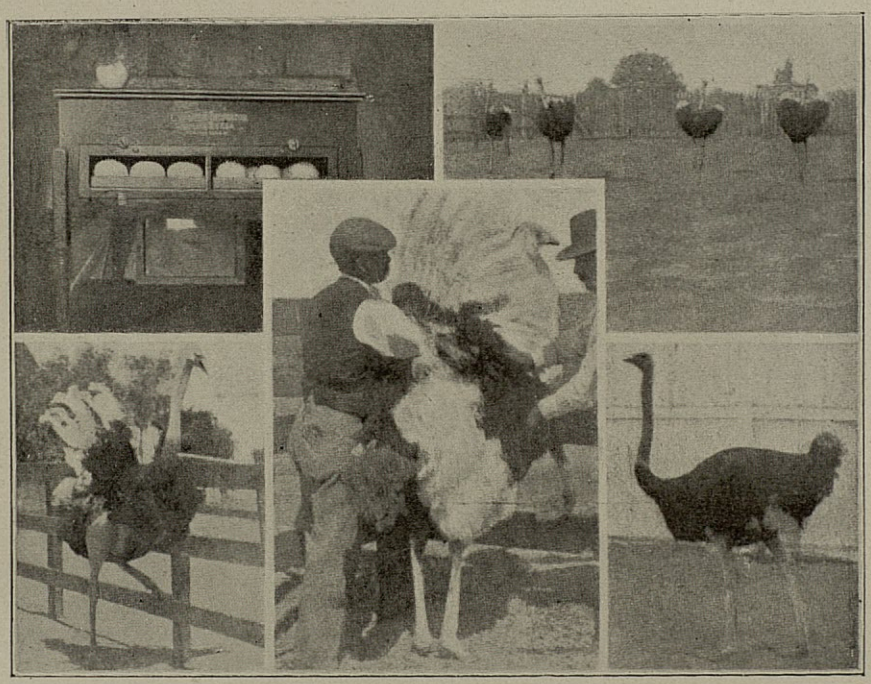
El apresto al aceite, que puede aplicarse para toda clase de pieles de animales pequeños, es, pues, el que ha de ser más empleado por los criadores de conejos. La primera operación es el clásico despojo del conejo, quitándole la piel cual si fuese un saco por medio de una incisión en la parte superior de los muslos; sacada la piel, se pone á secar inmediatamente, en la misma forma como ha quedado ó sea quedando el pelo en la parte interior. Se la rellena de paja á fin de que no se encoja, y, por lo tanto, conserve su natural volumen ó sea, poco más ó menos, la forma que tenía cuando cubría el cuerpo del conejo. Recomendamos que al rellenar la piel con paja, no se extralimiten poniendo más paja de la que buenamente quepa, toda vez que tanto en uno como en otro caso, la piel se deformaría ó arrugaría, y es de suma importancia evitarlo. En vez de rellenar con paja, se emplea también una especie de horquillas que evita que la piel se arrugue, y, en cambio, no tienen fuerza para deformarla; sin embargo, este procedimiento lo emplean más bien los que se dedican á la preparación de

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

pieles como oficio, toda vez que para ello se requiere más práctica que para el empleo del relleno con paja ó heno.

Preparada la piel, se pone á secar colocándola en una buena corriente de aire, ó bien en una habitación que tenga estufa. Hecho esto, empieza la segunda operación, que consiste en untar la piel por el lado del cuero y en todas sus partes, con aceite cualquiera, sea de colza, de oliva, etc. Se concibe perfectamente que esta operación da cierta suavidad al cuero; pero, sin embargo, no es bastante para destruir los numerosos nervios que le dan aun cierta rigidez que haría inútil la piel si no se hacía desaparecer por medio de la *fula* que deberá dar á la misma una gran flexibilidad.

Hablando en términos del oficio, la operación que sigue se llama *alimentar* el cuero, que consiste en un verdadero masaje de la piel. El instrumento que sirve para esta operación es de los más rudimentarios, consiste sencillamente en una cuerda del tamaño ó grueso del dedo pulgar aproximadamente y de 50 centímetros de longitud. Esta cuerda se fija sólidamente en sus dos extremos en un hueco de una puerta dejando entre los dos extremos un espacio de 30 centímetros. Una vez así dispuesta, la cuerda forma un semicírculo; es, pues, con este sencillo enser con el que se macera la piel. Esta, bien saturada de aceite, se coloca en el semicírculo y se le imprime un rápido movimiento de vaivén, como vulgarmente se dice, que hace recalentar con rapidez la parte del cuero que frota con la cuerda. Vuelve á empaparse la piel con aceite, se coloca ésta en el semicírculo que forma la cuerda en una nueva posición y así, sucesivamente, se continúa hasta que con la ruda fricción se ha logrado la desaparición de todas las fibras de la piel. Los dos extremos de la piel, ó sea cabeza y nalgas, que es por donde se agarra para hacer esta operación, son naturalmente las partes en que es más difícil practicar el masaje, pero con un poco de perseverancia se adquiere la soltura de mano suficiente para llevar á cabo bien esta operación, que no es ni larga ni difícil. Es la más importante de todas, pues sirve á la vez para mutilar las fibras de la piel y para empapar de aceite el cuero, *alimentar el cuero,* como dicen los curtidores.



En un criadero de Avestruces

Incubadora artificial cargada. — Reproductores. — Operación del desplume en vivo

Terminada esta última operación, se moja ligeramente la piel con un cepillo fino empapado de agua muy limpia y se la envuelve con una tela de embalaje, á fin de evitar la evaporación del agua. En este estado, se deja durante doce horas aproximadamente, después se le quita el envoltorio; se le practica un corte en toda su longitud, partiendo desde la parte inferior del vientre, y se procede á descarnarla.

Esta operación consiste en levantar por medio de un cuchillo la fina membrana que cubre la piel, y cogiendo ésta con el pulgar y el índice, se le arranca poco á poco hasta lograr el descarnamiento completo. Cuando ha terminado esta operación, el cuero es casi blanco.

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905

No queda entonces por hacer más que quitarle la grasa á la piel, á fin de darle la brillantez y limpieza necesarias. Cuando nos encontramos con una piel fina, pero un poco grasienta y no exenta de impureza, se emplea el yeso fino para desengrasarla. Se unta la piel por el lado del pelo y se frota con la mano á fin de que penetre bien el yeso y hacerle absorber todas las partículas grasientas que puedan impregnarla; se hace la misma operación por el lado del cuero; luego se frota con un cepillo finísimo, á fin de hacer desaparecer todo el polvo de yeso. El desengrasamiento es completo empleando serrín de castaño puro y muy seco, con el cual se frota, asimismo con la mano, el cuero y el pelo, que adquiere entonces brillantez perfecta. Con una pequeña cepillada termina la operación. La piel está entonces bien preparada, fina y hermosa; entonces se la puede alargar en el sentido que se quiere, colocándola plana sobre una mesa; sin embargo, es mucho mejor alargarla en sentido longitudinal.

Como queda demostrado, la preparación perfecta de una piel es de las operaciones más sencillas. Preparadas así las pieles, puestas al abrigo de los ratones, gatos, etc., conservan toda su flexibilidad hasta el momento en que se las quiera utilizar. Como la operación es verdaderamente poco costosa, y aun en el campo se tiene á mano todo cuanto se necesita para llevarlo á cabo en buenas condiciones, los criadores deberían tener gran interés en preparar así sus pieles, que les darían seguramente grandes rendimientos.

Este procedimiento á mano no se emplea hoy día más que entre los aficionados; utensilios perfeccionados permiten que los industriales trabajen ó preparen hasta 200 pieles á la vez.

***

Réstanos ahora describir el procedimiento alemán del apresto por medio del agua. Despojado el animal, se corta la piel en el mismo sentido indicado en el procedimiento francés, ó sea de abajo á arriba, á partir del bajo vientre. Debe descarnarse la piel inmediatamente tomando las mismas precauciones que hemos indicado anteriormente; el trabajo es mucho más difícil practicado así, toda vez que la piel está todavía sucia, pero es de importancia suma llevar á cabo esta operación concienzudamente, sin cuya circunstancia darían mal resultado las operaciones precedentes. Inmediatamente se unta el cuero con agua acidulada en las proporciones siguientes: medio litro de ácido sulfúrico puro, por un litro de agua; antes de mezclarlos se añade al agua un puñado de sal. Se aplica al cuero el agua acidulada por medio de una brocha muy fina. Esta operación se hace tres veces, y cada vez se dobla en dos, ó sea cuero con cuero. De esta manera el cuero queda bien empapado ó *alimentado*. Al día siguiente se coge la piel nuevamente y desplegada se coloca sobre una cuerda tendida horizontalmente. Se puede sujetar por medio de dos ganchos como los que usan las lavanderas. Cuando la piel está casi seca, si la operación ha sido bien hecha, se nota que el cuero se vuelve blanco á trechos. Se coge entonces la piel y prensándola con una plancha de hierro ó de madera muy dura, se estira en todos sentidos. Es el masaje ó maceración de las fibras practicada de otra manera, y cesa la operación cuando se comprueba que la piel ha adquirido una flexibilidad completa en toda su extensión. Para que conserve indefinidamente esta flexibilidad es necesario untar el cuero en su fondo con aceite de colza, olivas ó cualquier otro.

Se dobla en seguida la piel en dos, de manera que el pelo quede al exterior y el cuero continúa embebiéndose durante veinticuatro horas. La operación de desengrasar se verifica con yeso y serrín de madera, como en el procedimiento explicado en primer lugar.

Este segundo sistema, que en Alemania se adopta mucho más que el primero, no es mucho más complicado; la principal dificultad consiste en la operación de descarnar con la que se empieza la preparación de la piel; pero nuestros lectores pueden perfectamente ensayarlo en pieles de poco valor. Adquirirán con ello, rápidamente, la soltura de mano suficiente que les permitirá utilizar pieles que á buen seguro en otras ocasiones tirarían ó venderían á un bajísimo precio. La habilidad consiste en trabajar ligero, pero el operador que tiene algunas disposiciones logrará fácilmente hacerlo bien, aun cuando sea trabajando con menos rapidez. Las pieles de gato, así como las de todos los pequeños mamíferos, pueden perfectamente prepararse por medio del procedimiento que acabamos de explicar.

Hemos sentado en nuestros anteriores artículos, como también en nuestro libro sobre conejos, lo punible que es dejar de sacar serios beneficios en esta cría especial. Desde entonces, cierto número de nuestros corresponsales se han lanzado á sacar beneficios considerables nada más de las pieles, y ello no es nada exagerado. Hay pieles de conejo que tienen un valor casi nulo, aunque, sin duda, superior al que les dan los traperos, insuficiente, sin embargo, para representar un serio beneficio. Son las grandes pieles las que alcanzan más valor; además, las pieles de verano tienen un valor muy inferior á las de invierno. Luego hay pieles que tienen más valor que otras; por ejemplo, la piel del conejo plateado, la grande piel del conejo normando, color liebre, en buena época y bien preparado, pueden ser compradas hasta á dos francos la pieza, y al por mayor de 125 á 150 francos las 104 pieles. Hay que hacer notar que los conejos cuyas pieles tienen un buen valor, no son más difíciles de criar ni alimentar que los otros; es, pues, al criador de conejos á quien interesa combinar la organización de su conejar.

LOUIS BRECHEMIN

(De la *Revue Avicole* de 15 mayo 1905).

Tipografía La Académica, de Serra hermanos y Russell: Ronda de la Universidad, número 6. — Barcelona. — Teléfono 861

Real Escuela de Avicultura. Avicultura Practica. 1905